

---

# El camino hacia el transhumanismo: Génesis y evolución de un fenómeno posmoderno a partir del «Mito del Hombre Nuevo» de Dalmacio Negro

*The way toward transhumanism: Genesis and evolution of a postmodern phenomenon from the «Myth of the New Man» of Dalmacio Negro*

**Miguel ACOSTA**

Universidad CEU San Pablo / CEU Universities

[macosta@ceu.es](mailto:macosta@ceu.es)

<https://orcid.org/0000-0003-1688-0535>

RECIBIDO: 24/11/2020 / ACEPTADO: 24/02/2021

---

**Resumen:** El transhumanismo es un movimiento filosófico-cultural iniciado a mediados del siglo XX que procura consolidarse en las próximas décadas del siglo XXI. Reclama la posibilidad de *hiper-desarrollar* las capacidades humanas para acabar con el sufrimiento, eliminar nuestras limitaciones e incluso traspasar la barrera de la muerte mediante la tecnociencia.

¿Cómo se ha llegado a admitir una propuesta tan extrema que pretende alterar incluso genéticamente nuestra condición humana? La respuesta no proviene de la alta tecnología, sino del estudio de un largo proceso histórico-cultural que parte, fundamentalmente, de la Modernidad y que se precipita en la Posmodernidad.

Mostraremos las transformaciones antropológico-sociales que han influido en el desarrollo del transhumanismo hasta llegar a nuestra situación actual a la luz de la obra *El mito del hombre nuevo* de Dalmacio Negro para cuestionar el transhumanismo.

**Palabras clave:** transhumanismo, antropología filosófica, historia sociocultural, tecnociencia, posmodernidad, filosofía de la naturaleza, filosofía política, filosofía de la tecnología, nihilismo, bioideologías, Dalmacio Negro.

**Abstract:** Transhumanism is a philosophical-cultural movement started in the mid-20th century that seeks to consolidate itself in the next decades of the 21st century. It claims the possibility of hyper-developing human capacities to end suffering, remove our limitations and even cross the barrier of death through technoscience.

How has a proposal so extreme that it seeks to even genetically alter our human condition been accepted? The answer does not come from high technology, but from the study of a long historical-cultural process that starts, fundamentally, from Modernity and that precipitates into Postmodernity.

We will show the anthropological-social transformations that have influenced the development of Transhumanism until we reach our current situation considering Dalmacio Negro's *The Myth of the New Man* to question transhumanism.

**Keywords:** Transhumanism, Philosophical Anthropology, Sociocultural History, Technoscience, Postmodernity, Nature Philosophy, Political Philosophy, Philosophy of Technology, Nihilism, Bioideologies, Dalmacio Negro.

## I. INTRODUCCIÓN

En el año 2008, los profesores de filosofía de la Universidad CEU San Pablo mantuvimos un coloquio con Julian Savulescu, director de la *Oxford Uehiro Centre for Practical Ethics*, sobre un tema apenas conocido: la teoría del *human enhancement* (mejoramiento humano). Por aquel entonces los argumentos expuestos por Savulescu nos resultaron llamativos y exagerados.

Su argumento principal señalaba que objetivamente llegaría un momento en el que nuestro mundo tendría que destruirse, sea por fenómenos naturales o causados por el ser humano. Nuestro descuido en el cuidado del medio ambiente aceleraría dicho proceso dando lugar a un cambio climático extremo, a la contaminación y el crecimiento acelerado de la población. Por este motivo, tendríamos que pensar en soluciones alternativas para dicho fatídico momento.

Como solución, se podría buscar un planeta que reúna las condiciones de vida, pero haría falta nave adecuada para un gran número de personas capaces de soportar un viaje de posiblemente cientos de años hasta llegar a ese planeta viable. Además, se tendría que prolongar la vida del ser humano alterando su organismo para que pueda durar el tiempo necesario y llegar al nuevo planeta. Esto se podría conseguir a través de la criogenización y la ayuda de las tecnologías emergentes.

Si la ética reclama el cuidado del medio ambiente considerando la vida de las generaciones futuras, del mismo modo, cara a un colapso global tenemos el deber de pensar en el mejoramiento de los seres humanos para mantener nuestra especie, sobre todo si la tecnología nos lo permite. Por lo tanto, así como nos vemos obligados a vacunar y a prevenir enfermedades o posibles trastornos genéticos detectados en niños y adultos, *la aplicación de métodos de mejoramiento humano es una obligación moral*. ¿Qué hay de malo en mejorar nuestras capacidades?

De entrada, el planteamiento parece sólido y de una lógica aplastante. Si los avances científicos permiten que mejoremos al ser humano y que podamos prolongar la vida de las personas, hasta resulta altruista.

Savulescu no hablaba de «eugenesia», sino de aplicar la alta tecnología genética, nanotecnología e inteligencia artificial, entre otras, para prevenir las enfermedades, incrementar las capacidades de nuestro organismo y así promover el bienestar de las personas (*human enhancement*). ¿A quién no le gustaría tener una memoria más duradera o poder vivir el tiempo deseado?

En ese coloquio supimos que estas ideas habían dado origen al FHI (Future Humanity Institute) en la Oxford University. Fundado por Nick Bostrom en los '90, en este instituto se estudian los argumentos que justificarían el modo de llevar a cabo el mejoramiento del ser humano mediante tecnologías emergentes.

En aquel momento, pensé que Savulescu exageraba, y que sus ideas acabarían desapareciendo debido a un extremismo rayano en la ciencia ficción. Sin embargo, doce años después, encontramos cerca de trescientas páginas web acerca del transhumanismo, y otros tantos documentos y vídeos distribuidos en áreas como filosofía del transhumanismo, bioética del transhumanismo, propuestas y desafíos transhumanistas... a lo que hay que añadir decenas de monografías y artículos científicos publicados en revistas de impacto, junto con la proliferación de congresos y jornadas sobre el tema en los últimos años.

Recordemos, además, que el 26 de noviembre de 2018, el científico chino He Jiankui anunció a los medios de comunicación la aplicación del método CRISPR-CAS9. Había alterado el gen CCR5 en los embriones de dos bebés gemelas sanas para hacerlas resistentes al virus del V.I.H. antes de implantarlos en la madre. Jiankui no publicó sus investigaciones ni ofreció información a ninguna revista científica, tampoco compartió datos ni pruebas verificables; dio a conocer los resultados de la operación directamente a la prensa. Esto generó suspicacia entre los científicos. Cuando se le preguntó por la licitud de su intervención, respondió que la llevó a cabo con la autorización de los padres (que permanecieron en el anonimato).

Lo que más sorprendió a los científicos, además de ignorar los antecedentes, fue que el experimento realizado por Jiankui no había cumplido las estrictas moratorias convenidas por la comunidad científica. Por eso calificaron la operación de poco clara y deshonesta. Jiankui dijo sentirse orgulloso por haber llevado a cabo esa intervención, ya que podría salvar la vida de unos bebés cuyos padres eran portadores del V.I.H. Fue condenado a tres años de cárcel.

La reportera Julia Belluz escribió:

«(...) si un científico deshonesto que hace pequeños retoques en un laboratorio puede romper las normas y entrometerse en el genoma humano para alimentar su propio ego o curiosidad científica, la preocupación es que haya muchas más aplicaciones peligrosas de CRISPR en el almacén. ¿Qué pasa si otros están experimentando con CRISPR de forma que

amenazan la vida humana? ¿Qué pasa si están utilizando CRISPR para mejorar los rasgos humanos, dando paso a una nueva era de desigualdad genética?»<sup>1</sup>

Esto lleva a preguntarse si hay algún límite para acometer alteraciones radicales en el ser humano más allá de que amenacen o no la vida; cuál es nuestra responsabilidad ante las generaciones futuras; y si todo lo que se puede hacer se debe hacer.

De entrada, Antonio Diéguez explica que «El transhumanismo es una filosofía de moda: la utopía del momento. Algunos llegan a considerarla como la cosmovisión propia de la época postmoderna, dominada por el culto a la técnica, el único gran relato posible tras el descrédito en el que han caído todos los demás»<sup>2</sup>. También señala que estamos ante un movimiento filosófico-cultural que busca la mejora de nuestro cuerpo mediante la tecnología trascendiendo los límites actuales.

El transhumanismo desea configurar al ser humano de forma tecno-científica alterando drásticamente su cuerpo con el fin de potenciar sus capacidades para que viva mucho más tiempo. Al mismo tiempo, apunta al «posthumanismo» cuyo objetivo es transformar nuestra condición humana superando las barreras biológicas y de ser posible, vivir eternamente<sup>3</sup>.

El transhumanismo ya ha comenzado<sup>4</sup>. Pero ¿cómo hemos llegado hasta aquí? Indagar la génesis de las ideas transhumanistas, el *humus* en que germi-

<sup>1</sup> Cfr. BELLUZ, J., «Is the CRISPR baby controversy the start of a terrifying new chapter in gene editing?», <https://biotech.law.lsu.edu/research/pbc/reports/beyondtherapy/chapter1.html#section5>, 2018 [04/08/2020].

<sup>2</sup> DIÉGUEZ, A., *Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano*, Herder, Barcelona, 2017, p. 20.

<sup>3</sup> Autores como Nick Bostrom, Julian Savulescu, Anders Sandberg, Elena Postigo o Jesús Ballesteros, entre otros, describen el «posthumanismo» como un paso mucho más radical en la transformación humana, donde el ser humano podría vivir 500 o más años, alterando incluso la genética humana en pos de la inmortalidad.

<sup>4</sup> Sobre el «Transhumanismo» ver: AGAR, N., *Liberal Eugenics: In Defense of Human Enhancement*, Blackwell, Oxford, 2004; BOSTROM, N., «Human Genetic Enhancements: A Transhumanist Perspective», *Journal of Value Inquiry*, 37(4, 2003), 493-506; FUKUYAMA, F., *Our Posthuman Future: Consequences of the Biotechnology Revolution*, Picador Books, New York, 2002; KURZWEIL, R., *The Singularity Is Near. When Humans Transcend Biology*, Viking Penguin, New York, 2005; MORE, M. & VITA-MORE, N. (eds), *The Transhumanist Reader: Classical and Contemporary Essays on the Science, Technology, and Philosophy of the Human Future*, Wiley, Chichester, 2013; SAVULESCU, J. & BOSTROM, N. (eds); *Human Enhancement*, UOP, Oxford, 2009; DIÉGUEZ, A., *Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano*, Herder, Barcelona, 2019; HOTTOIS, G., en *Archives de Philosophie du Droit* 59, Éditions Dalloz, Paris, 2017, pp. XXVII-XXXIV.

nan, es crucial para una auténtica comprensión de este fenómeno. Estamos ante un problema antropológico y ético, cuyas raíces metafísicas son rechazadas por materialismos y positivismos que admiten poseer el «control» de todo lo que se puede «ver, tocar, medir...».

Dalmacio Negro en *El mito del hombre nuevo* ofrece una revisión de los antecedentes de este fenómeno, pues expone el desarrollo socio-político que ha ido transformando la mentalidad Occidental, dando lugar a la aparición del «hombre nuevo» también llamado «transhumanista». Al hilo de su obra y de forma amplia y a la vez sintética, expondré la génesis y desarrollo de los cambios histórico-filosóficos que han ido modificando nuestra cosmovisión cultural intentando comprender cómo hemos llegado a nuestra situación pos-moderna y sus problemas ético-sociales.

## II. ANTECEDENTES REMOTOS DEL TRANSHUMANISMO: EL MITO DEL HOMBRE NUEVO<sup>5</sup>

Dalmacio Negro afirma que vivimos uno de los fenómenos de «ingeniería social» más influyentes de los últimos dos siglos.

El hombre nuevo es un tópico en la historia de las religiones tradicionales. Las religiones propiamente dichas no creen en la inmortalidad humana, aunque algunas hablen de la transmigración o reencarnación de las almas, sino en la existencia de otra vida después de la muerte física, de la que el hombre es el único ser plenamente consciente. Ésta es su causa. Y al ser su objeto esa discontinuidad de la vida, ofrecen los medios para preparar en este mundo la vida definitiva, eterna, la salvación en el allende<sup>6</sup>.

La expresión «hombre nuevo» que anuncia el transhumanismo no tiene que ver con las religiones tradicionales. El cristianismo –que se halla en las raíces de nuestra cultura occidental– habla del hombre nuevo renacido por la gracia (sentido paulino) o del hombre interior que se impone al exterior (sentido agustiniano). Ni un sentido ni otro tienen cabida en la idea de hombre nuevo que aquí nos ocupa, pues éste trata del mítico anhelo de inmortalidad ínsito en las religiones seculares.

En el análisis del mito del hombre nuevo, Dalmacio Negro pone de manifiesto una ilación lógica y sistemática del proceso de desacralización, deshu-

<sup>5</sup> Cfr. NEGRO, D., *El mito del hombre nuevo*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2009.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 19.

manización y desfundamentación<sup>7</sup> que ha tenido lugar desde la Edad Moderna hasta nuestros días, y señala sus consecuencias directas en el mundo actual. Veamos sucintamente sus principales ideas y protagonistas<sup>8</sup>.

## II.1. *Del mecanicismo de Descartes al contractualismo de Hobbes*

Dos figuras cobran importancia y preparan el terreno para lo que posteriormente, durante la Modernidad, dará lugar a un nuevo modo de pensar europeo: Thomas Hobbes (1588-1679) y René Descartes (1596-1650).

Descartes plantea una revolución del método científico-filosófico basado en el formalismo matemático<sup>9</sup>, «era de la opinión de que las leyes de la naturaleza eran tales que podía desarrollar cualquier posible disposición del caos primordial de la materia para formar el tipo de mundo en el que nos hallamos en el presente»<sup>10</sup>. Esa concepción mecanicista suya le lleva a postular la preponderancia del pensamiento formal y el extrañamiento de la naturaleza.

La naturaleza es algo primitivo y hostil, manipulable y transformable, algo a superar mediante el artificio humano. Descartes concibe a los animales como meras máquinas (*res extensa*) que actúan artificialmente; el hombre, en cambio, es algo más, posee un «plus» en la *res extensa* que es la *res cogitans* (situada en la glándula pineal) que lo salva del mundo puramente mecánico. Eso sí, el «estado de naturaleza» humana es deficiente y requiere control. Los deseos y las pasiones naturales deben ser domeñados por la voluntad y la razón.

Por su parte, Hobbes niega completamente lo «espiritual» y se decanta por lo corporal (*res extensa*). Su concepción negativa de la naturaleza humana

<sup>7</sup> Vivimos en una época de «desfundamentación» que según Zubiri se debe a la pérdida de la realidad y el sentido de la vida. No se puede culpar de esta situación a las catastróficas Guerras Mundiales del siglo XX, éstas condujeron al nihilismo existencial, pero dicho nihilismo ya había sido incoado al menos desde Kant, y surge a su vez como efecto de la Modernidad. Cfr. ZUBIRI, X., *Naturaleza, Historia y Dios*, Editora Nacional, Madrid, 1963, pp. 391-396.

<sup>8</sup> También he presentado una síntesis de este recorrido en una comunicación en el «Congreso Transhumanismo. Desafíos antropológicos, éticos, jurídicos y teológicos, Universidad de Comillas», Madrid, 29-05-2009, bajo el título «Antecedentes del transhumanismo a partir del 'Mito del hombre nuevo'».

<sup>9</sup> También han tenido especial importancia las ideas de Francis Bacon y Galileo Galilei.

<sup>10</sup> MASON, S.F., *Historia de las ciencias. 2. La revolución científica de los siglos XVI y XVII*, Alianza Editorial, Madrid, 2001, p. 63.

(*homo homini lupus*), que encuentra refrendada en la coyuntura histórica en la que vive (guerras de religión destruyendo una y otra vez el estado de paz), le lleva a desear un estado fuerte que controle a los individuos (el Leviatán).

La solución (política) hobbesiana fue el contractualismo. El contrato como un medio para instituir lo público, el Estado, en contraposición a lo privado, la Sociedad. El contrato de derecho público por el que se concentra todo el poder en un único centro es la base del artificialismo político de Hobbes<sup>11</sup>.

Si hasta entonces la vieja tradición política gravitaba en torno al derecho natural definido por San Agustín como «la razón y voluntad divina escrita en el corazón»<sup>12</sup>, ahora con el «contrato» se pretende crear un tipo de hombre manipulable (ya que se trata de un mero ente móvil).

Así, en este momento de desfundamentación, se da paso a una versión secular del derecho donde, con el auge del estado, son los juristas los que toman las riendas y lo aplican de modo positivo: «*silete theologi in munere alieno!*, ¡callaos teólogos en el ámbito ajeno!»<sup>13</sup>

Ahora el hombre exterior se rige exclusivamente –según Hobbes– por el derecho positivo, por las leyes civiles del Leviatán como vicario de Dios. El hombre común está destinado a ser un hombre artificial, o por lo menos moldeable, regido exclusivamente por las leyes del soberano<sup>14</sup>.

## II.2. *El Estado moral de Rousseau*

Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) a caballo entre la Ilustración y el Romanticismo, da un paso más y transforma la dualidad «religión-política» en una «moral-política». Desconfía de la razón que dirige intereses egoístas de la sociedad mercantil, haciéndola prisionera en su condición natural; y da primacía al sentimiento buscando reformar la idea de naturaleza viciada y negativa que postulaba Hobbes. El «hombre nuevo» de Rousseau es moral, un ciudadano que ama la patria y a la colectividad por encima del individuo.

Con respecto a la idea peyorativa de hombre de Hobbes, Rousseau da un giro completo y concibe «el buen salvaje»: un ser sociable y moral, «ino-

<sup>11</sup> NEGRO, D., *El mito...*, *op. cit.*, p. 61.

<sup>12</sup> «*Ratio vel voluntas Deus in corde conscripta*». Cfr. *ibid.*, p. 72.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 30.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 72.

cente», al que el entorno social en el que vive lo transforma en malo. Para retornar a la inocencia originaria es preciso establecer un método educativo y un sistema político, que si no logran su objetivo de modo total, al menos permitan al hombre recuperar parte de su bondad. Rousseau propone eliminar cualquier conflicto derivado de esta pretensión mediante un «contrato social».

El pensamiento rousseauiano se puede articular como sigue:

- a) La presuposición de la sociabilidad-moralidad absoluta del hombre debido a su bondad moral que conduce al «humanitarismo».
- b) El rescate de la humanidad originaria del hombre conforme a su naturaleza moral. Este hombre nuevo moral será «el ciudadano»: «una mezcla del *polités* griego según el modelo espartano y el creyente-ciudadano de la Iglesia-comunidad calvinista, de Ginebra, [que] ama a su patria por encima de todo»<sup>15</sup>.
- c) El hombre nuevo de Rousseau, el ciudadano, debe transformar su existencia física-independiente (naturaleza humana) en otra social-moral (ciudadano perfecto). Esta transformación corre a cargo del estado a quien se le atribuye la misión de educar, imponiendo pautas de conducta<sup>16</sup>.
- d) Además, se diferencian «estado» y «gobierno», este último tiene un sitio intermedio entre el pueblo y el soberano. El estado existe por sí mismo, mientras que el gobierno existe por el soberano (Contrato Social III, I).

Las consecuencias de esta reforma moral rousseauiana supusieron el predominio del miedo sobre la confianza. D. Negro llama la atención sobre las repercusiones sociales de la «cratología» que presenta al poder como ciencia. La ley otorga una supremacía moral impropia que muchas veces sobrepasa el derecho, y eso lleva a una administración del gobierno que es capaz de manipular sus fines con el envoltorio de una ciencia «estricta» cuando no lo es. Al final, la ley violenta el orden jurídico convirtiéndose en legalismo<sup>17</sup>.

Rousseau transformó la ley moral de la naturaleza y la idea jurídica de ley reconocida como «*vox populi, vox Dei*» en «*vox populi, vox naturae*», anteponiendo la ley al derecho.

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 112-113.

<sup>16</sup> Cfr. *ibid.*, p. 121.

<sup>17</sup> Cfr. *ibid.*, p. 124.

El estado moral rousseauiano condujo a dos formas de estado moderno presentes todavía hoy día: el «estado totalitario», basado en la violencia y el gobierno despótico; y el «estado de bienestar», que obra de modo más sutil y está caracterizado por la manipulación<sup>18</sup>.

### II.3. *Nihilismo kantiano*

El siguiente paso en la evolución cultural del hombre nuevo lo da Immanuel Kant (1724-1804), a quien D. Negro considera el facilitador del nihilismo, puesto que prescinde de la realidad de lo natural por ser incognoscible (*noúmeno*).

Alguno podría sorprenderse de este nihilismo precoz, más propio de Nietzsche... pero ¿Kant? El nihilismo al que apela es el vacío sustancial<sup>19</sup> y existencial. Afirma que es imposible conocer el *noúmeno* (cosa en sí), sólo cabe interpretarlo según se aparece a nuestra consciencia (fenómeno), lo que tenemos es «no-sustancia», es decir, «nada». Lo que entendemos por accidentes aristotélicos (que inhieren en la sustancia) son formas *a priori* (fuera de la experiencia) de la sensibilidad. En definitiva, el sujeto es el que define el objeto, porque allende hay «nada». Se puede pensar en Kant como el precursor del nihilismo que irá haciéndose más explícito a partir del siglo XIX.

Kant no era nihilista mas, el golpe que asestó a la metafísica separando lo natural y lo espiritual, dejó el campo libre al nihilismo. Quizá sobre todo, con su formalismo y la sugerencia implícita de que era posible que no existiese una naturaleza humana o, por lo menos, al poner en duda su realidad ontológica por ser incognoscible. La redujo así a un mero postulado<sup>20</sup>.

Kant vivió el periodo ilustrado que, a partir de la Revolución Francesa, promovió la emancipación entendida como la vida pública sin razones para someterse a la tutela de la autoridad. También convivió con la religión secular que sugería el amor universal al hombre por encima del amor a Dios y al prójimo. Todo esto dio lugar a una racionalidad ideológica y colectivista que se iría transformando en el siglo XIX: pasando de la ideología de la nación a la de la clase, a la de la raza y a la de cualquier grupo.

Se puede decir que la Revolución Francesa no fue fruto de la Ilustración, ni de la intervención de los grandes filósofos; sino un fenómeno cultural que

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 139.

<sup>19</sup> KANT, I., *Crítica de la Razón Pura*, A186, Editorial Gredos, Madrid, p. 201.

<sup>20</sup> NEGRO, D., *El mito...*, p. 154.

influyó en las masas populares de las ciudades y los campos, bajo una forma democrática derivada del «sentimiento nacional» (García-Trevijano). La Europa ilustrada no reconocía en ella su filosofía<sup>21</sup>. Con respecto a Kant, Hanna Arendt señala que «la revolución norteamericana y luego la francesa despertaron a Kant de su sueño político como lo hizo Hume de su sueño dogmático y Rousseau del sueño moral»<sup>22</sup>.

El nihilismo, en general, no trata acerca del ateísmo porque el ateo se encuentra en el ámbito de la divinidad. Apunta más bien a la «muerte de Dios» ya que niega la raíz antropológica de la religiosidad (re-ligación entre Dios y el hombre). Así pues, se trata de la «increencia», la desaparición real o aparente de la capacidad de creer. La filosofía kantiana es trascendental porque le resulta imposible alcanzar lo real, el pensamiento se topa con el *noúmeno* que es lo incognoscible, con lo cual no hay teleología (finalidad). En otras palabras, se abre el campo al relativismo gnoseológico porque no hay verdades objetivas, sino sólo subjetivismo. El nihilismo no admite la verdad sino «verdades», como algo relativo, por tanto no se puede asumir ningún compromiso definitivo porque «todo es fugaz y provisional»<sup>23</sup>. Esta forma de nihilismo no es la única, pero ya en la época de la Restauración, «la desmesura y el nihilismo revolucionario y romántico se instalaron en el *humus* europeo entre 1870 y 1914»<sup>24</sup>.

#### II.4. *Nihilismo Nietzscheano*

El nihilismo de Kant no es el de Nietzsche (1844-1900) y se diría que, en su papel de «antiprofeta», este último pusiera otro eslabón en la cadena del hombre nuevo. Pero D. Negro no acaba de estar convencido de ello:

«Es por lo menos dudoso que el Superhombre nietzscheano evoque la figura de un hombre nuevo que se espera que se materialice. (...) Esto no quita que la imagen del superhombre contribuyera, igual que las figuras del genio y el héroe, a crear la atmósfera en la que prosperó el mito del hombre nuevo en el siglo XX»<sup>25</sup>.

<sup>21</sup> Cfr. *ibid.*, p. 159.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 164.

<sup>23</sup> En la era posmoderna se hablará de «realidades líquidas».

<sup>24</sup> NEGRO, D., *El mito...*, p. 164.

<sup>25</sup> NEGRO, D., «En torno al mito del hombre nuevo», Sesión de la Real Academia de Ciencias Políticas y Morales del día 30 de octubre de 2007, p. 113, <https://www.racmip.es/docs/anales/A85-5.pdf>

A este respecto, Hernández Pacheco afirma que Nietzsche pone de manifiesto el ideal ilustrado al estilo Voltaire.

«De tal modo que la supresión de la religión, que él describe con ese polémico título «La muerte de Dios», se convierte en condición de posibilidad de toda liberación humana. (...) El núcleo de su filosofía se presenta muy poco original; pues no es otro que el ideal ilustrado. Y por más que se pretenda profeta del porvenir, Nietzsche no es en esto más que un volteriano, ducho, como todo pensador ilustrado, en argucias retóricas»<sup>26</sup>.

Aún así, Nietzsche deja su huella de alguna manera. Muerto Dios, el cristianismo se convierte en nihilismo, y el hombre queda libre y puede obrar a voluntad, la tierra es suya, solo suya, y puede transformarla a su antojo. Puede entonces «... inventar el hombre nuevo, es decir, el superhombre, el hombre que va más allá del hombre, el hombre que ama la tierra y cuyos valores son la salud, la voluntad fuerte, el amor, la ebriedad dionisiaca y un nuevo orgullo»<sup>27</sup>.

### III. ANTECEDENTES PRÓXIMOS DEL TRANSHUMANISMO: DEL MITO A LA BIOIDEOLOGÍA

#### III.1. *Idea de progreso y revolución industrial*

A finales del siglo XVIII, la revolución industrial inglesa se apoyó en la idea baconiana del «progreso continuo», contenida en el *Novum Organum*; así, el método científico debía aplicarse a la vida práctica y al mejoramiento de la humanidad: la ciencia debía ir progresando de forma lineal y ascendente, siguiendo la dinámica intrínseca del mecanicismo.

Laplace había mostrado que el sistema solar era mecánicamente estable, por lo que parecía que el progreso indefinido de la humanidad estaba asegurado. Una vez que la idea de progreso parecía hallarse firmemente establecida en el plano de la filosofía social, la misma se abrió paso en otros dominios bajo la forma de teoría de la evolución<sup>28</sup>.

<sup>26</sup> HERNÁNDEZ-PACHECO, J., *Friedrich Nietzsche. Estudios sobre vida y trascendencia*, Herder, Barcelona, 1990, pp. 15-16.

<sup>27</sup> REALE, G. y ANTISERI, D., *Historia del pensamiento filosófico y científico. III Del Romanticismo hasta hoy*, Herder, Barcelona, 2002, p. 391.

<sup>28</sup> MASON, S.F., *Historia de las ciencias. 3. La ciencia en el siglo XVIII*, Alianza Editorial, Madrid, 2001, p. 84.

Esta idea de progreso se vio fortalecida por los inventos tecnológicos que facilitaron las comunicaciones, ej. la máquina de vapor. La «repetitividad y la automatización» incorporadas a las máquinas fueron características novedosas de la tecnología que permitirían la producción en serie.

Así, la revolución industrial constituye el punto de partida del auge de la tecnología que traerá consigo la transformación en el modo de trabajar, cuyos efectos revolucionarios, a todos los niveles, se dejarán sentir en toda Europa.

Por primera vez, la tecnología se hará «imprescindible» en el trabajo humano y prometerá la «riqueza de las naciones». A partir de este momento el progreso no será sólo continuo, sino también acelerado, con importantes consecuencias político-económico-sociales a nivel mundial.

### III.2. *Teoría de la evolución y biologismo*

El siglo XIX fue pródigo en descubrimientos científicos, no sólo en campos como la física o la química, sino especialmente en biología.

La teoría de la evolución de Darwin y Wallace (1857) explica la evolución de los seres vivos desde un punto de vista naturalista, netamente biológico, sin intervención divina. No solamente se deja de lado a Dios y su obra creadora, sino que se encumbra la «idea de progreso», ya mencionada, hasta convertirla en la única explicación (reduccionista-naturalista) que dará razón de la aparición de los seres vivientes como provenientes de un ancestro común a lo largo del tiempo mediante la «selección natural», y su continuo proceso de cambio en la lucha por la existencia<sup>29</sup>.

---

<sup>29</sup> Cfr. DARWIN, Ch., *El Origen de las especies por medio de la selección natural, o la preservación de las razas preferidas en la lucha por la vida*, 1869. La teoría de la evolución requirió de la genética de Mendel y de la teoría sintética de la evolución (Th. Dobzhansky, E. Mayr, G. Simpson, entre otros) para ser consolidada científicamente. Al margen de la aproximación científica, su impacto también fue filosófico, religioso, político, sociológico... Dalmacio Negro llama la atención sobre el acento dado a la interpretación materialista de esta teoría advirtiendo que el giro positivista surgido en el siglo XIX rechaza un aspecto «espiritual o inmaterial» del ser humano (no demostrable científicamente pero sí argumentable filosóficamente) cayendo en un reduccionismo antropológico. Es un hecho que el ser humano rompe con la continuidad biológica material al descubrirse en él una constitución bio-psico-espiritual abierta a la transcendencia. Se trata de uno de los grandes misterios de la historia de la vida. ¿Por qué y cómo ha surgido esta ruptura en la evolución biológica? Una reflexión sobre la direccionalidad evolutiva desde el punto de vista filosófico se puede ver en WANDSCHNEIDER, A., «*On the Problem of Direction and Goal in Biological Evolution Darwinism & Philosophy*», en Vittorio Hösle & Christian Illies (eds.), *Darwinism & Philosophy*, University of Notre Dame Press, Indiana, 2005, pp. 196-215.

En el siglo XX, esta teoría fue integrada con la genética de Mendel dando lugar a la «teoría sintética de la evolución» (Dobzhansky, Mayr, Simpson,...). Hoy día, es la teoría más aceptada para explicar la biocenosis y el biotopo de la naturaleza. Para muchos se reduce a una explicación materialista que niega la posibilidad de un primer motor (creador divino) y admite tanto el naturalismo como el positivismo: la biología pasa a ser biologismo. Sin embargo, desde la filosofía de la naturaleza, «evolución y primer motor» no se oponen y hay científicos, filósofos y teólogos que ven compatibilidad entre evolución y trascendencia aunque no exenta de misterio.

El biologismo es el germen de las «bio-ideologías» donde el primer bastión a derribar –una vez descartado Dios– es el concepto de «naturaleza humana» otorgándole el nuevo nombre «*light*» de: «condición humana».

La condición humana no es lo mismo que la naturaleza humana o la esencia humana; la suma total de actividades y capacidades que corresponden a la condición humana no constituye nada semejante a la naturaleza humana. (...) Las condiciones de existencia humana –la propia vida, la natalidad y mortalidad, la mundanidad, la pluralidad y la Tierra, nunca pueden explicar «lo que somos» o responder a la pregunta de «quiénes somos» por la sencilla razón de que jamás nos condicionan absolutamente<sup>30</sup>. Mientras la «condición» humana es manipulable, la «naturaleza» humana no.

Estamos ya ante un punto de inflexión clave para comprender el movimiento transhumanista y el nuevo lenguaje de la posmodernidad: las ideologías.

#### IV. SIGLO XX Y POSMODERNIDAD

Los acontecimientos socio-políticos, el impresionante progreso de la ciencia con sus aplicaciones tecnológicas, el auge del positivismo y la ruptura de los idealismos filosóficos cambiaron el modo de pensar de la Modernidad, ahora la ciencia se considera autosuficiente. Por si fuera poco, el inicio del siglo XX trae consigo una nueva dimensión del universo: el nivel cuántico.

La expansión del imperialismo, el desarrollo del capitalismo y el progreso de la ciencia conformaron la *Belle Époque* que sucumbió con la I Guerra Mundial. Es una guerra en la que se viola abiertamente la ética científica y se rompe el pacto de «caballerosidad» de las guerras (ej. utilización de gases para matar

---

<sup>30</sup> ARENDT, H., *La condición humana*, Paidós Ibérica, Barcelona, 1993, pp. 23-24; 25.

indiscriminadamente). Levantada la veda, comienzan las experimentaciones genéticas en seres humanos por parte de médicos, psicólogos y otros científicos, con el apoyo de los gobernantes de turno.

El pragmatismo político echa mano de la ciencia para acrecentar su poder y pasa por alto las consecuencias éticas y socio-culturales. El poder científico-tecnológico es idóneo para desarrollar la idea del hombre nuevo.

El término ‘transhumanismo’ fue acuñado en 1927 por el biólogo y eugenista británico Julian Huxley (...) En un libro titulado *Religión sin revelación*, designa como ‘transhumanismo’ la ‘nueva creencia’ de que la especie humana, como tal, puede trascenderse a sí misma. (...) Previamente, en 1924, el biólogo británico John B. S. Haldane, uno de los padres de la teoría sintética de la evolución, había publicado una breve obra (...) *Dédalo o la ciencia y el futuro*, en la que sí aparecen propuestas mucho más cercanas al transhumanismo actual (...) En ella, Haldane promovía la necesidad del mejoramiento biomédico del ser humano y pronosticaba que en algún tiempo no lejano este iniciaría la modificación de sus características como especie y terminaría tomando el control de su propia evolución<sup>31</sup>.

La II Guerra Mundial trajo consigo lo que Hannah Arendt denominó la «banalidad del mal»<sup>32</sup>. El sistema vigente permite la aniquilación de millones de inocentes, no sólo la fabricación de bombas atómicas sino su utilización... todo ello sin que las autoridades implicadas en esos actos fueran capaces siquiera de cuestionarlos. La degradación moral es completa e impera el miedo que dará lugar posteriormente a la Guerra Fría (URSS vs USA y sus aliados).

Aunque la Guerra Fría no concluye definitivamente hasta 1989 –caída del Muro de Berlín y ruptura de la Unión Soviética– en su seno tiene lugar el paso de la Modernidad a la Posmodernidad. Surge un nuevo paradigma socio-cultural-político cuyas características básicas son: crisis de la razón y advenimiento de la posverdad, el rechazo de las cosmovisiones y el imperio del relativismo.

El posmodernismo alimenta las ideologías, y los «lobbies» y élites de poder procuran influir en la Gobernanza Mundial manipulando la opinión pública, mediante desinformación a través de las así llamadas *fake news*.

<sup>31</sup> DIÉGUEZ, A., *Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano*, Herder, Barcelona, 2017, p. 34.

<sup>32</sup> ARENDT, H., *Eichmann en Jerusalem. Un estudio sobre la banalidad del mal*, Lumen, Barcelona, 1999, 460 p.

IV.1. *La tecnociencia y sus efectos*

C.S. Lewis fue uno de los que vieron venir y comprendieron las consecuencias antropológicas del ahora llamado «transhumanismo». En su obra *La abolición del hombre* arguye lo siguiente:

«Ni hay ni puede haber incremento alguno del poder por parte del Hombre. Todo poder conquistado *por* el hombre es también un poder ejercido *sobre* el hombre. Todo avance debilita al tiempo que fortalece. En toda victoria, en general, además de triunfar, es también el esclavo que sigue al coche triunfal. (...) El poder del Hombre para hacer de sí mismo lo que le plazca significa, (...) el poder de algunos hombres para hacer de otros lo que *les* place»<sup>33</sup>.

El transhumanismo se apoya en la tecnociencia, que no se refiere a un cambio de paradigma con respecto al conocimiento científico, sino que se trata de un cambio radical en la actividad científica, en la manera de llevar a cabo lo que se conoce como I+D+i (Investigación, Desarrollo e Innovación). «La ciencia es requisito de la tecnología y la tecnología de la ciencia. Esta hibridación forma parte constitutiva de la tecnociencia»<sup>34</sup>.

Manuel Castells, en su trilogía *Era de la Información*, analizó los efectos de la comunicación y la tecnología ofreciendo un análisis sociológico de base empírica y multicultural. Al final de su obra, con respecto a la génesis del mundo de finales del siglo XX y comienzos del XXI, advierte una coincidencia histórica en tres procesos independientes en los años sesenta y setenta:

«[L]a revolución de la tecnología de la información; la crisis económica tanto del capitalismo como del estatismo y sus reestructuraciones subsiguientes; y el florecimiento de movimientos sociales y culturales, como el antiautoritarismo, la defensa de los derechos humanos, el feminismo y el ecologismo. La interacción de estos procesos y las reacciones que desencadenaron crearon una nueva estructura social dominante, la sociedad red; una nueva economía, la economía informacional/global; y una nueva cultura, la cultura de la virtualidad real. La lógica inserta en esta economía, esta sociedad y esta cultura subyace en la acción social y las instituciones de un mundo interdependiente»<sup>35</sup>.

<sup>33</sup> LEWIS, C.S., *La abolición del hombre*, Encuentro, Madrid, 1998, pp. 59-60.

<sup>34</sup> ECHEVERRÍA, J., *La revolución tecnocientífica*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2003, p. 66.

<sup>35</sup> CASTELLS, M., *La era de la información*, vol. 3, *Fin de Milenio*, Alianza Editorial, Madrid, 1999, pp. 387-388.

La racionalidad tecnológica nos obliga a producir y a transformar, mostrando que efectivamente, como decía Lewis, «todo poder conquistado *por* el hombre es también un poder ejercido *sobre* el hombre»<sup>36</sup>. Quedamos supe- ditados al imperativo tecnológico: «todo aquello que técnicamente se puede hacer, se va a hacer». La tecnología encierra una voluntad de poder que cada vez se impone más en la vida humana, no sólo transformando nuestro mundo circundante, sino ahora ya, a nosotros mismos.

Castells sigue diciendo que el siglo XXI estará marcado por la finaliza- ción de la «superautopista global de la información», que descentralizará y difundirá el poder de la información, cumplirá la promesa de lo multimedia y aumentará el placer de la comunicación interactiva. Además, será el siglo del florecimiento de la revolución genética. Por primera vez, nuestra especie penetrará en los secretos de la vida y será capaz de realizar manipulaciones sustanciales de la materia viva<sup>37</sup>.

Todo esto ya está ocurriendo. Llegados a este punto, algunos filósofos, científicos y, especialmente tecnólogos, desean dar un paso más ambicioso, al- canzar cotas de mayor perfección en el sentido físico-material e intelectual. Ya no resulta suficiente lo que tenemos –de hecho nunca lo fue para el ser humano– sino que deseamos más. El «hombre nuevo», «transhumano» espera alcanzar el estadio «posthumano», aunque no sepamos realmente lo que eso significa.

#### IV.2. *Bioideologías y transhumanismo*

«Tanto las ideologías como las bioideologías son productos del modo de pensamiento ideológico consustancial con el utopismo de la religión secular»<sup>38</sup>. Unas y otras comparten la obsesión mítica del transhumano, y per- siguen el poder para realizar sus sueños y hacer del hombre el ser que a su juicio debe ser en su búsqueda de «libertad total»<sup>39</sup>. Inicialmente las bioideo- logías, circunscritas a reivindicaciones de grupos minoritarios, aparecen como meras derivaciones de ideologías predominantes, pero realmente no lo son<sup>40</sup>.

<sup>36</sup> LEWIS, C.S., *La abolición del hombre*, p. 59.

<sup>37</sup> CASTELLS, M., *La era de la información*, pp. 405-406.

<sup>38</sup> NEGRO, D., *El mito...*, p. 251. Véase también ESTEBAN DUQUE, R., *La verdad del amor*, Sekotia, Madrid, 2011.

<sup>39</sup> Cfr. NEGRO, D., *El mito...*, pp. 248-249.

<sup>40</sup> Cfr. *ibid.*, pp. 255-259.

En efecto, no se trata de ideologías que, como el marxismo, pretendían estructurar la vida de manera global universalizando una visión parcial de la realidad (del ser humano y del mundo). Las bioideologías no pretenden una visión holística sino que admiten como verdadera una particularidad sin perjuicio de otras particularidades (pluralismo), por lo que es muy fácil aceptarlas y asimilarlas. Además, no se apoyan en complejos presupuestos filosóficos ni buscan persuadir con argumentos racionales como sucede con las ideologías tradicionales. Su método de influencia es emotivo y sentimental lo que da pie a la «posverdad».

Las bioideologías, aunque comparten con las ideologías el rechazo del capitalismo y del cristianismo, no ven en el capitalismo un enemigo a derrotar (como sucede con las ideologías) sino una fuente de recursos a explotar. Sin ser propiamente antirreligiosas tienen una tendencia antropológica anticristiana pero siempre relativa, es decir, que deja de ser hostil en la medida en que la religión se adecúe y acepte sus fines (ej. la prensa ha señalado que hay confesiones protestantes que admiten la familia homosexual<sup>41</sup>).

Sus estrategias son culturales y «lobistas» más que propiamente políticas, se sitúan transversalmente a las ideologías tradicionales, y así están presentes en los programas de los partidos políticos clásicos, además de tener sus propios partidos como los ecologistas y/o animalistas.

Actualmente, las bioideologías más representativas tienen que ver con el ecologicismo, la ideología de género y de la salud. El transhumanismo sería otra más, que mitifica la vida cuando declara que la salud humana, mental y física, debe ser promovida con los avances científicos y tecnológicos de forma casi ilimitada<sup>42</sup>.

Las bioideologías ya no buscan una justificación altruista, sino que postulan la transformación del ser humano como una exigencia de su verdadera naturaleza. (...) De ahí que tengan como objetivo la deconstrucción de la cultura para restaurar la verdad de lo natural según sus respectivas interpretaciones<sup>43</sup>.

Prefieren apoyarse en técnicas biológicas capaces de transformar la naturaleza humana y recurren a las estructuras institucionales. Dicha transfor-

---

<sup>41</sup> Al parecer, algunos protestantes austríacos consideran que las uniones entre personas del mismo sexo son «análogas al matrimonio», aunque al mismo tiempo mantienen la idea «de que el matrimonio es una unión entre hombre y mujer basada en la fidelidad de por vida». Cfr. [https://www.religiondigital.org/otras-confesiones/Iglesia-protestante-austríaca-matrimonio-homosexual\\_0\\_2102189767.html](https://www.religiondigital.org/otras-confesiones/Iglesia-protestante-austríaca-matrimonio-homosexual_0_2102189767.html) [04/08/2020].

<sup>42</sup> NEGRO, D., *El mito...*, p. 265.

<sup>43</sup> *Ibid*, p. 251.

mación puede venir de la mano de la ciencia, tecnología, política, o de todas ellas; lo que implica un potencial totalitario. En este sentido, estas bioideologías están confluyendo en el transhumanismo, apoyado financieramente por grandes corporaciones que alientan la posibilidad real de «construir» un ser humano superior (transhumano) o incluso un nuevo ser (posthumano) gracias a las tecnologías emergentes y la gobernanza.

[El] nuevo modo de control social burocrático de la «gobernanza», la nueva ideología tecnocrática del poder absoluto de la dictadura dulce del consenso político. El Estado, propiedad de los partidos, acoge benévolamente aquellas tendencias, propaladas por minorías muy activas, seguras de merecer sus favores<sup>44</sup>.

Hay una pérdida del sentido de la *auctoritas* que se atribuía a las personas mayores por la experiencia de vida, ahora crecen el miedo a la vejez y la eutanasia. Como dice Guardini, sólo se considera valiosa para el hombre la vida joven<sup>45</sup>. Irónicamente, la invertida pirámide poblacional europea pronostica hoy una mayoría de personas mayores y minoría de jóvenes. El mito de la eterna juventud consiste en prolongarla mediante la biotecnología.

Finalmente, la bioideología transhumanista concentra la fe secular en el poder de la ciencia aplicada, cree en la producción de especies nuevas por mutación e intenta hacer realidad lo que conocíamos como ciencia-ficción.

No todas las bioideologías transhumanistas apelan a los gobiernos para realizar sus proyectos. Pero su lógica parece exigir que por lo menos, no se les ponga obstáculos, sobre todo legales. En realidad, ya han comenzado a luchar por sus derechos y han conseguido algunos éxitos. (...) El mayor peligro al que se enfrenta la naturaleza humana no son los científicos sino los políticos. De ellos cabe esperar que hagan suyos los ideales y la retórica transhumanista cuando les parezcan útiles para sus fines de poder<sup>46</sup>.

## V. CONSIDERACIONES ANTROPOLÓGICO-SOCIALES

La difusión y desarrollo de las ideas transhumanistas se extiende de forma acelerada en los últimos años con la promesa de mejorar de forma extrema las facultades de los seres humanos. Sus propuestas desmesuradas nos llevan a

---

<sup>44</sup> *Ibid*, p. 376.

<sup>45</sup> Citado por NEGRO, D., *El mito...*, p. 382.

<sup>46</sup> *Ibid.*, pp. 415-416.

indagar acerca de cómo afectarían de forma radical nuestra constitución humana.

La cultura actual parece estar dirigida por un orden de sectores que detentan el poder económico-financiero-tecnocientífico y marcan la dirección del desarrollo de las naciones atendiendo a intereses no consultados por la mayoría de los países, sino impuesto por la fuerza de la gobernanza de turno.

En cualquier caso, la pregunta que podemos hacernos ante esta coyuntura es: ¿qué tipo de cambio se ha obrado en el ser humano? Tal vez, en algún sentido, haya cambiado la fisonomía de los hombres de siglos atrás, pero no ha habido una transformación biológico-genética que permita decir que ha aparecido una nueva «especie». A lo largo de la historia, el hombre se ha transformado culturalmente, ha modificado sus formas de existir inventando otras nuevas según el tiempo y el lugar habitado, pero sigue siendo el mismo ser frágil que ve derrumbarse el mundo ante un virus desconocido (COVID-19) que en unos pocos meses ha alterado a todos los niveles no sólo el orden personal-familiar sino el orden mundial. ¿Qué es lo que «controla» el hombre?

La historia muestra cimas y simas. Hubo épocas de oro donde el orden de las civilizaciones amparó la justicia personal y social, pero también periodos de barbarie y desenfreno. ¿Qué ha llevado a lo primero y provocado lo segundo? En última instancia, ha sido el comportamiento ético de los seres humanos y los valores que han asumido en cada momento.

La idea de alterar nuestra genética y romper las barreras biológicas apunta a un reduccionismo antropológico sin base científica, ya que no hay ninguna prueba acerca de la inmortalidad de los mortales. El método científico es insuficiente para explicar qué es el hombre, no puede abarcar toda la riqueza de la realidad humana por razones de su propio método, y no puede forzar la argumentación admitiendo que conocemos el camino para alterar nuestra especie, simplemente porque no acabamos de conocernos a nosotros mismos. Así de básico y así de grandioso.

Francis Fukuyama subraya la idea de que la naturaleza pone un límite al deseo de *autopoiesis* total del ser humano cuando dice que:

«El hombre es libre de moldear su propia conducta porque es un animal cultural capaz de modificarse a sí mismo. La historia ha traído consigo enormes cambios en las percepciones y la conducta humanas, hasta el punto de que un miembro de una sociedad cazadora-recolectora y un integrante de la sociedad de la información contemporánea parecen, en muchos aspectos,

pertenecientes a especies distintas. La evolución de las instituciones humanas y los órdenes culturales han propiciado, con el tiempo, actitudes morales humanas distintas. Sin embargo, la naturaleza impone límites sobre las clases de auto modificación que, hasta el presente, no han sido posibles»<sup>47</sup>.

## VI. CONCLUSIONES ÉTICAS Y TRANSHUMANISMO

Al comienzo de su artículo «Intervenciones genéticas y la ética del mejoramiento de los seres humanos»<sup>48</sup>, Julian Savulescu se preguntaba si la ciencia y la tecnología médica deberían no solamente prevenir o tratar enfermedades, sino intervenir en un nivel fisiológico más básico para reforzar la biología y lograr el mejoramiento de la vida de la gente. Él entiende por «mejoramiento» (*enhancement*) una intervención de modo artificial que logre una vida mejor y/o más larga de lo normal. Advierte que hay muchas formas de mejoramiento pero se centra en el mejoramiento biológico, especialmente en el genético.

Su artículo examina el punto de vista de algunos filósofos acerca de su propuesta del *enhancement* y tiene seguidores como Frances Kamm<sup>49</sup> o Nicholas Agar<sup>50</sup>. Este último en su obra *Liberal Eugenics* dice que el mejoramiento debería ser permisible pero no obligatorio.

La propuesta de Savulescu es provocativa: más allá de ser permisible, se trata de una obligación o «razón moral» para llevar a cabo el mejoramiento del ser humano y su descendencia. En otras palabras, no solamente «podemos» mejorar, sino que «debemos» mejorar.

Muchos de sus argumentos fueron objetados por autores como Michael Sandel<sup>51</sup> y otros científicos que participaron en la obra colectiva *Beyond Therapy*<sup>52</sup>. En ella, por ejemplo, se trató acerca de la diferencia entre «terapia» y «mejoramiento»:

<sup>47</sup> FUKUYAMA, F., *El fin del hombre. Consecuencias de la revolución biotecnológica*, Ediciones B, Barcelona, 2002, pp. 210-211.

<sup>48</sup> SAVULESCU, J., «Genetic interventions and the ethics of enhancement of human beings», en *Oxford Handbook of Bioethics*, Oxford University Press, Oxford, 2007, pp. 516-535.

<sup>49</sup> KAMM, F., «Is there a problem with enhancement?», *AJOB*, 5 (3, 2005), pp. 5-14.

<sup>50</sup> AGAR, N., *Liberal Eugenics*, Blackwell, Oxford, 2003, 216 p.

<sup>51</sup> SANDEL, M., «The Case Against Perfection», *Atlantic Monthly*, April 2004, <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2004/04/the-case-against-perfection/302927/> [06/08/2020].

<sup>52</sup> AA.VV., *Beyond Therapy: Biotechnology and the Pursuit of Happiness*, Dana Press, New York, 2003, <https://biotech.law.lsu.edu/research/pbc/reports/beyondtherapy/> [06/08/2020].

«La terapia (...) es el uso del poder biotécnico para tratar a las personas con enfermedades, discapacidades o impedimentos conocidos, en un intento de restituirlos a un estado normal de salud y buen estado físico. Por el contrario, el mejoramiento (*enhancement*) es el uso dirigido del poder biotécnico para alterar, mediante intervención directa, no los procesos de enfermedades, sino el funcionamiento «normal» del cuerpo humano y la psique, para aumentar o mejorar sus capacidades y desempeños natos. Los que introdujeron esta distinción esperaban por este medio poder distinguir los usos aceptables de los dudosos o inaceptables de la tecnología biomédica: la terapia siempre es éticamente buena, la mejora es, al menos *prima facie*, éticamente sospechosa. La terapia génica en la fibrosis quística o el *Prozac* en los casos de depresión aguda se consideran apropiados; sin embargo, la inserción de genes para mejorar la inteligencia o los esteroides para los atletas olímpicos es, por lo menos, cuestionable»<sup>53</sup>.

A mi modo de ver, hay varios aspectos que no están claramente definidos ni justificados por parte de Savulescu, su planteamiento del *enhancement* en algunos casos es ambiguo. Por ejemplo:

1) Cuando se refiere a «intervenir en el nivel biológico más básico para reforzar la biología y lograr el mejoramiento de la vida de la gente»<sup>54</sup>: su posición se centra sólo en los aspectos biológicos; pero la vida no es sólo biología, también incluye otros aspectos: psicológicos, personales, e incluso espirituales. La unidimensionalidad de la vida a lo meramente biológico no deja de ser más que un reduccionismo de índole materialista. Si se consideran otros factores como los ya citados, ¿qué habría que cambiar para ser «mejor»? Ante todo, habría que definir qué se entiende por «mejor» en el contexto de la persona humana. ¿Sólo mejorando la biología se mejora a la persona?

2) El *enhancement* en realidad no va de «mejorar» sino de salirse de lo normal para probar lo extraordinario, superar las barreras comunes del ser humano, ir mucho más allá de la mejora, hasta «llevarlas al límite». Pretende trascender los límites de lo que entendemos por «ordinario» y centuplicar los años de vida, tener una súper-memoria, potenciar aquellas capacidades para romper las mejores marcas atléticas de la historia con implantes especiales que no requieran anabolizantes, sino cambios directos en nuestros genes; o desa-

<sup>53</sup> AA.VV., «V. The Limitations of the ‘Therapy vs. Enhancement Distinction’», en *Beyond Therapy...*, 2003, <https://biotech.law.lsu.edu/research/pbc/reports/beyondtherapy/chapter1.html#section5> [06/08/2020].

<sup>54</sup> SAVULESCU, J., «Genetic interventions...», p. 516.

rollar «súper poderes» desde la niñez. ¿Quién determina que una debilidad sea una enfermedad?, ¿tienen los padres derecho a intervenir en los genes de sus hijos e intentar «determinar» sus vidas?...

La propuesta transhumanista sigue al «todo vale» de Nietzsche y su voluntad de poder, olvidando las intrínsecas características de lo que nos define como seres con un «valor en sí». A ninguna persona se le puede tratar como una cosa, una propiedad y menos como cobayas; por más que nos lo pidan. Hay una obligación moral de respetar nuestra salud y la de los demás; y poner ciertos límites cara a las generaciones futuras.

3) Sobre la longevidad o prolongación radical de la vida, Savulescu está convencido de que la ciencia es capaz de hacerla indefinida. Los transhumanistas afirman que llegará un momento en el que encontraremos el modo de prolongar los telómeros, esos extremos de los cromosomas que cuanto más largos sean más longitud de vida proporcionan.

El profeta de la longevidad Aubrey de Grey<sup>55</sup>, afirma que el envejecimiento debe tratarse como una prioridad mundial. Habría que invertir en investigación y, conforme al primer punto de la Declaración transhumanista (versión 2009) —«se puede ampliar el potencial humano superando el envejecimiento, las deficiencias cognitivas, el sufrimiento involuntario, y nuestro confinamiento en el planeta Tierra»<sup>56</sup>—, anima a utilizar nano robots que viajen por el torrente sanguíneo destruyendo patógenos, eliminando desechos, corrigiendo errores del ADN, y revirtiendo los procesos del envejecimiento.

Es verdad que el ser humano es renuente a morir, y que cuesta envejecer. Nicolás Jouve advierte:

«Los estudios sobre el ADN constituyen un reclamo muy tentador para empresas dedicadas a la biotecnología. Por ello, hay que extremar la vigilancia para no caer en la trampa fácil de que todo lo que se haga con nuestras secuencias sirve para elevar el bienestar social, o para el bien de la humanidad, ya que los abusos en la utilización de estos recursos pueden poner en riesgo o desequilibrar el bienestar social y de la naturaleza»<sup>57</sup>.

<sup>55</sup> GREY, A. de, *Ending aging: The rejuvenation breakthroughs that could reverse human aging in our lifetime*, St. Martin's Press, New York, 2007.

<sup>56</sup> CORTINA, A. y SERRA, M. A. (coords.), *Humanidad. Desafíos éticos de las tecnologías emergentes*, Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid, 2016, p. 71.

<sup>57</sup> JOUVE, N., *Explorando los genes. Del Big-Band a la nueva biología*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2008, p. 328.

Las afirmaciones y propuestas transhumanistas no tienen base científica consistente (y menos aún filosófica). A la pregunta planteada sobre el deseable mejoramiento responden sólo con promesas y futuribles que, por vagos y a veces descabellados, no ofrecen respuestas claras sino meras especulaciones basadas en una esperanza en la tecnología que, a día de hoy, no tiene fundamento *in re*.

Es de esperar que los avances en tecnología permitan la mejora del ser humano, pero la pregunta acerca de los límites que se deben cruzar o no debería estudiarse a fondo y con cuidado, desde distintas áreas de conocimiento. El ser humano merece respeto y también habría que seguir los principios de la ética ambiental y la bioética, ya que no solamente nos jugamos nuestro propio futuro, sino también el de las generaciones venideras.

## VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AA.VV., *Beyond Therapy: Biotechnology and the Pursuit of Happiness*, Dana Press, New York, 2003, <https://biotech.law.lsu.edu/research/psc/reports/beyondtherapy/> [23/02/2021].
- AGAR, N., *Liberal Eugenics*, Blackwell, Oxford, 2003.
- ARENDT, H., *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*, Lumen, Barcelona, 1999.
- ARENDT, H., *La condición humana*, Paidós Ibérica, Barcelona, 1993.
- BELLUZ, J., «Is the CRISPR baby controversy the start of a terrifying new chapter in gene editing?», 2018, <https://www.vox.com/science-and-health/2018/11/30/18119589/crispr-technology-he-jiankui> [23/02/2021].
- CASTELLS, M., *La era de la información*, vol. 3: *Fin de Milenio*, Alianza Editorial, Madrid, 1999.
- CORTINA, A. y SERRA, M. A. (coords.), *Humanidad. Desafíos éticos de las tecnologías emergentes*, Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid, 2016.
- DARWIN, Ch., *El Origen de las especies por medio de la selección natural, o la preservación de las razas preferidas en la lucha por la vida*, 1869.
- DIÉGUEZ, A., *Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano*, Herder, Barcelona, 2017.
- ECHVERRÍA, J., *La revolución tecnocientífica*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2003.
- ESTEBAN DUQUE, R., *La verdad del amor*, Sekotia, Madrid, 2011.
- FUKUYAMA, F., *El fin del hombre. Consecuencias de la revolución biotecnológica*, Ediciones B, Barcelona, 1992.

- GREY, A. DE, *Ending aging: The rejuvenation breakthroughs that could reverse human aging in our lifetime*, St. Martin's Press, New York, 2007.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, J., *Friedrich Nietzsche. Estudios sobre vida y trascendencia*, Herder, Barcelona, 1990.
- JOUBE, N., *Explorando los genes. Del Big-Band a la nueva biología*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2008.
- KAMM, F., «Is there a problem with enhancement?», *AJOB*, 5 (3), 2005.
- KANT, I., *Crítica de la Razón Pura*, A186, Gredos, Madrid, 2010.
- LEWIS, C.S., *La abolición del hombre*, Encuentro, Madrid, 1998.
- MASON, S.F., *Historia de las ciencias. 2. La revolución científica de los siglos XVI y XVII*, Alianza Editorial, Madrid, 2001.
- MASON, S.F., *Historia de las ciencias. 3. La ciencia en el siglo XVIII*, Alianza Editorial, Madrid, 2001.
- NEGRO, D., *El mito del hombre nuevo*, Encuentro, Madrid, 2009.
- NEGRO, D., «En torno al mito del hombre nuevo», Sesión de la Real Academia de Ciencias Políticas y Morales del día 30 de octubre de 2007, p. 113, <https://www.racmyp.es/docs/anales/A85-5.pdf> [23/02/2021]
- REALE, G. y ANTISERI, D., *Historia del pensamiento filosófico y científico. III Del Romanticismo hasta hoy*, Herder, Barcelona, 2002.
- RELIGIÓN DIGITAL, [https://www.religiondigital.org/otras-confesiones/Iglesia-protestante-austriaca-matrimonio-homosexual\\_0\\_2102189767.html](https://www.religiondigital.org/otras-confesiones/Iglesia-protestante-austriaca-matrimonio-homosexual_0_2102189767.html) [23/02/2022].
- SAFRANSKI, R., *El Romanticismo. Una odisea del espíritu alemán*, Tusquets Editores, Barcelona, 2009.
- SANDEL, M., «The Case Against Perfection», *Atlantic Monthly*, April 2004, <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2004/04/the-case-against-perfection/302927/> [23/02/2022].
- SAVULESCU, J., «Genetic interventions and the ethics of enhancement of human beings», en *Oxford Handbook of Bioethics*, Oxford University Press, Oxford, 2007.
- WANDSCHNEIDER, A., «On the Problem of Direction and Goal in Biological Evolution Darwinism & Philosophy», en Vittorio Hösle & Christian Illies (eds.), *Darwinism & Philosophy*, South Bend, 2005, pp. 196-215.
- ZUBIRI, X., *Naturaleza, Historia y Dios*, Editora Nacional, Madrid, 1963.